

Cuentos de Venezuela
Líneas portulanas

Edición de

GEIDY ANTONIETA QUERALES ORTEGA

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Índice

9_Cartografía. Líneas para un portulano, una antología
GEIDY ANTONIETA QUERALES ORTEGA

35_Cuentos

37_Las Linares
JOSÉ RAFAEL POCATERRA

42_La radiografía
BLAS MILLÁN

49_La balandra *Isabel* llegó esta tarde
GUILLERMO MENESES

71_La encrucijada
ADA PÉREZ GUEVARA

82_La siembra humana
MIREYA GUEVARA

95_El sitio no elegido
ANTONIA PALACIOS

100_El misterio de Eleusis
DENZIL ROMERO

- 108_ Las piernas del *blue jeans*
LAURA ANTILLANO
- 112_ Reporte de un radioescucha agradecido
ORLANDO CHIRINOS
- 121_ Babilonia
SILDA CORDOLIANI
- 126_ Amor
KRINA BER
- 148_ Empleo
LUCAS GARCÍA PARÍS
- 156_ Los herederos
GABRIEL PAYARES
- 164_ El velo
RUBI GUERRA
- 179_ Al filo de una caloría
GISELA KOZAK
- 186_ Parricidio
SOL LINARES
- 192_ Soluciones literarias a la muerte de mi suegra
SLAVKO ZUPCIC
- 212_ Había una vez un cuchillo
RAFAEL VICTORINO MUÑOZ
- 219_ Un viejo manuscrito
LILIANA LARA
- 226_ Romántico
LENA YAU
- 229_ Autores

Cartografía.
Líneas para un portulano, una antología

GEIDY ANTONIETA QUERALES ORTEGA

I. En la dirección de los vientos

La antología de cuentos venezolanos que reunimos para la colección *Océanos y Libros* nos ha parecido un viaje; tal vez porque desde el primer momento estas palabras tienen mucho de viaje: algunas veces, significan tránsito obligado y otras, el viaje en sí mismo (partida, tránsito y destino); tal vez porque el océano es el protagonista, bueno y malvado, de miles de historias que solamente podemos navegar si nos embarcamos en las páginas de un libro o porque el Atlántico es el espacio ineludible entre España y Venezuela; tal vez porque los libros son símbolo de las profundidades desconocidas de ese océano que somos o porque son algún tipo de rosa de los vientos, símbolo-guía, amable y estéticamente hermoso, que nos señala con múltiples líneas la ruta durante el viaje para no perder el norte, el sur, el destino. El nuestro es el cuento venezolano, territorio que ya ha sido cartografiado a diferentes escalas, representado en cientos de mapas (topográficos, geológicos...) y

descrito en otro buen número de itinerarios que dan cuenta, sin perder detalle, de su historia y de su geografía toda.

En la *Propuesta para un canon del cuento venezolano del siglo XX* (2014), los compiladores abren su trabajo haciendo referencia a unas palabras de otro crítico, Orlando Araujo, que caracterizó a Venezuela como «país de los cuentos, un espacio geográfico latinoamericano que, efectivamente, cuenta en su patrimonio» (2014: 11). Encontrar ese patrimonio es también parte de este viaje.

Las palabras *océano* y *libro* nos llevan, pues, a fijarnos en la estrecha relación que hay entre cartografía, literatura y viaje.¹

1 La relación entre cartografía y literatura es antigua. Buenos ejemplos de esta conexión son la recepción y el estudio de la *Geografía* de Ptolomeo durante siglos; el protagonismo de la cartografía marítima en la literatura de viaje que se desarrolló en Inglaterra a lo largo del siglo XVIII: las obras de Daniel Defoe *Robinson Crusoe* (1719) o *Moll Flanders* (1722), o *Los viajes de Gulliver* (1726) de Jonathan Swift; las novelas de aventura de Julio Verne, los mapas dibujados por Hergé para las distintas aventuras de Tintín o los dibujados por el propio Tolkien para *El Hobbit* (1937) y *El señor de los anillos* (1954). En cuanto a Venezuela, lo que nos ocupa, a pesar de que la situación geográfica del país lo ha hecho protagonista de mapas desde el primer momento del descubrimiento, no consideramos que haya muchas muestras de esta relación. Ya en este siglo y como muestra de la literatura de fantasía, Ricardo Riera en su novela *Dragún* (2010) incluye un mapa, también lo hace Andrés Hidalgo en la saga *Los cuatro reinos* (2012, primera publicación), pero no nos atrevemos a hablar de una tradición en este sentido; no obstante, creemos que el reiterado protagonismo de la geografía y de sus diferentes paisajes (natural, rural, urbano, marítimo) en la obra de muchísimos autores venezolanos tiene intención «cartográfica»; es decir, hay una necesidad de trazar límites y darle forma al país desde la literatura, especialmente, desde los géneros del cuento y la novela. La cartografía también ha sido imaginada. Ahora bien, este oficio cartográfico lo vemos mucho más claro en la crítica literaria que recurre a esta metáfora para, de nuevo, intentar conocer la dimensión de los distintos géneros. No podemos dejar de citar *Nación y literatura: Itinerarios de la palabra escrita en la cultura venezolana* (2006), en el que bien puede tomarse la palabra *itinerario* en el sentido cartográfico, la «Hoja de ruta» que propone Carlos Sandoval en su antología *De qué va el cuento: antología del relato venezolano 2002-2012* (2013); *Pasaje de ida: 15 escritores venezolanos en el exterior* (2013) de Silda Cordoliani; el *Nuevo país*

Como parte de esa relación —y como metáfora—, esta antología solo puede ser un portulano,² una de esas cartas náuticas antiguas trazadas a mano por cartógrafos (in)expertos que en valor tenían reconocer la importancia de ofrecer nuevos y seguros rumbos en un viaje que casi siempre era arriesgado e incierto; en este sentido, los distintos elementos presentes en esas cartas náuticas (líneas, rosa de los vientos, nudos...) nos servirán de referencia para presentar los criterios, autores y puntos de encuentro de este proyecto que nos parece eso, un portulano, no solo porque estos documentos son fundamentales en los viajes: este va de España a Venezuela —como si de una nueva «exploración» se tratara—; sino, también, por lo que supone actualmente para nosotros, los venezolanos, dibujar el país desde dentro o desde fuera. La cotidianidad, la diáspora y el exilio también tienen, eso parece, vocación de cartógrafo o, en su defecto, necesidad primaria de serlo porque para saber cuál es nuestro sitio o para encontrarnos necesitamos un *mapamundi*.³

Como sabemos, con la llegada de Chávez al poder a finales del siglo xx (1998) y el desarrollo de su proyecto político, la revolución bolivariana, Venezuela comienza a vivir la trans-

de las letras (2016) presentado por Antonio López Ortega o, nuevamente, el «Itinerario» que a modo de introducción presenta los textos reunidos en *Escribir afuera. Cuentos de intemperies y querencias* (2021), compilados por Katie Brown, Liliana Lara y Raquel Rivas Rojas. La cartografía como metáfora (en los paratextos, a primera vista).

2 Resulta interesante comentar que existe el método *Portulano*, basado en las teorías cartográficas y en la teoría de la semiología gráfica de Jacques Bertin y utilizado en investigaciones interdisciplinarias de las ciencias sociales. Al respecto, véase el artículo de Horacio Bozzano «Cartografías: el método Portulano. Mapas atractivos donde se justifique trabajar con mapas» (2009).

3 Creemos que esta perspectiva «cartográfica» desde la que nos acercamos al cuento venezolano no solo es pertinente en este contexto literario, sino que también puede servir como metáfora en otros espacios porque la sociedad venezolana forma parte de los grandes movimientos migratorios que tensan las fronteras en distintas partes del mundo actualmente